

CUBA: del capitalismo del "subdesarrollo" al "subdesarrollo" socialista*

El muy completo librito de la mexicana Blanca Torres Ramírez "Las Relaciones Cubano-Soviéticas (1959-1968)" es una historia muy detallada, no sólo de las relaciones cubano soviéticas, sino en parte también, de todo el conjunto de factores e interrelaciones que constituyen el microcosmos cubano y el mundo que le rodea. A pesar de las deficiencias de literatura y datos para periodos importantes de la historia reciente cubana y de que la autora no pretende teorizar sobre

el socialismo en Cuba, el librito es una invitación a reflexionar seriamente sobre el tema, invitación reiterada si consideramos la reciente aparición de un libro soviético sobre el mismo tema: el de A. D. Bekariévich: "Cuba. Relaciones económicas internacionales" (en ruso). El contrastar ambas obras resulta interesante y muy aleccionador, ya que esperándose del soviético¹ una visión

¹ Ya en la introducción el autor nos comunica su deseo de investigar

* Blanca Torres Ramírez, LAS RELACIONES CUBANO-SOVIÉTICAS (1959-1968), El Colegio de México, México, 1971, 142 pp. y A. D. Bekarievich, CUBA. RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES (en ruso). Ed. Ciencia, Moscú, 1970, 220 p.

objetiva y profunda y de la investigadora no marxista lo contrario, resulta que nos topamos con resultados diferentes a los esperados. En efecto, la investigación objetiva y profunda, aunque incompleta, la encontramos en el librito de Blanca Torres y la visión aparentemente objetiva, pero en realidad parcial, apologética y no dialéctica, en el libro de Bekariévich.

La metodología que siguen ambos investigadores es, desde el principio, radicalmente diferente: Blanca Torres, en su investigación, parte del supuesto de que en las relaciones soviético-cubanas existen y han existido evidentes contradicciones, tratando por consiguiente, de revelar sus causas e interrelaciones. Dentro del tema en estudio la autora *"se centra en dos aspectos que parecen ser contradictorios. Uno de ellos es la dependencia económica y militar de Cuba de la Unión Soviética y el otro, la independencia político-ideológica que, en diferentes grados, ha mantenido el gobierno cubano"*, refiriéndose sólo en forma muy general *"a aquellos aspectos en que coinciden las posiciones de los dos países"*, y poniendo *"énfasis en las divergencias ideológico-políticas"*.

A. D. Bekariévich, por su parte, no casualmente amplía su objeto de estudio a todas las relaciones económicas internacionales de Cuba, pues con ello trata de investigar con alguna profundi-

el tema desde posiciones marxistas-leninistas.

dad, las contradicciones —y las causas de éstas—, que existieron entre Cuba y los EUA y marginalmente en el resto de los países capitalistas desarrollados en el periodo 1959-1967-68 (no precisa el periodo), denunciando las agresiones, provocaciones y demás actos del imperialismo que han afectado considerablemente a Cuba. Sin embargo esto lo hace con el fin de resaltar lo enteramente "positivo" de las relaciones entre la Unión Soviética, los restantes países socialistas y Cuba; para decirlo con palabras del autor: *"La esfera de las relaciones económicas internacionales de Cuba es el punto en el que con mayor fuerza se revelaron de una parte, el papel y el significado del campo socialista y sobre todo de la Unión Soviética —el más importante factor externo de profundización del proceso revolucionario en Cuba— y de otra parte, la esencia contrarrevolucionaria y reaccionaria de los EUA. El desarrollo de estrechas relaciones económicas internacionales de Cuba con la Unión Soviética y otros países socialistas jugó un papel destacadísimo en el rechazo de la agresión económica del imperialismo de los EUA, en la conducción de las transformaciones socio-económicas y en el establecimiento del modo de producción socialista en el país"*. Al investigar las relaciones entre estos países el autor parte del supuesto de que no existen contradicciones entre ellos, por el contrario, la ayuda fraternal está a la orden del día, el paraíso más idílico lo son las relaciones de un "nuevo tipo"

entre "países socialistas hermanos". Por ello el método que utiliza —apologético y antidialéctico—, para estudiar esta parte de su tema, desvirtúa totalmente la investigación y la vuelve no científica. Sin embargo la descripción que hace de algunas de estas relaciones, sobre todo el detallado inventario que realiza de todas las construcciones y objetivos realizados con la colaboración soviética y de los otros países socialistas, podría hacerlo de necesaria consulta para quien se interese en este aspecto de esas relaciones, así como su apéndice estadístico, relativamente extenso.

Como no es el propósito de estas páginas hacer el resumen de las tesis de los principales capítulos de este libro, pasaremos a enunciar nuestras divergencias, comenzando con las categorías utilizadas, ya que no podemos hablar de "dependencia económico-militar de Cuba de la Unión Soviética" sin venimos a la cabeza la idea de la dependencia económica y estructural de México con respecto a los EUA y los países imperialistas. Obviamente, aunque pongamos en duda que la Unión Soviética sea un país socialista, es evidente que NO es un país capitalista y que no exporta sus capitales ni establece empresas monopolistas en Cuba, por lo que la categoría que debe de utilizarse para expresar el enorme endeudamiento cubano con la URSS, el gran por ciento que en el comercio exterior cubano ocupa el país soviético y en fin otras formas de relaciones económicas y militares entre los

dos países, así como la esencia de las mismas, debe, por sus características específicas, de ser diferente.

Tampoco compartimos su tesis de que la Unión Soviética, al encontrar en Cuba un aliado "difícil y costoso", se haya desilusionado y esto *"haya contribuido en su desinterés en apoyar revoluciones, sobre todo en América Latina"*, ni su apreciación de los supuestos "dos papeles" (como líder del comunismo mundial y como estado) que tiene que jugar la Unión Soviética, ya que la esencia revolucionaria de un país revolucionario no puede sufrir mengua por "desilusiones" muy relativas, ello sólo significa ignorar toda la teoría marxista-leninista, la cual, estando perfectamente integrada tiene como uno de sus puntos principales la comprensión científica de la ley del valor y su superación, sobre todo si se trata de las relaciones entre dos supuestos países hermanos. Mas bien pensamos que en éste y en muchos otros casos se venían repitiendo hechos que manifiestan una nueva etapa en las relaciones económicas, políticas y militares del mundo, etapa que, sobre todo en lo referente a las relaciones entre los países socialistas europeos y el resto del movimiento revolucionario mundial tiene un periodo de acentuación a partir del triunfo inicial del pueblo vietnamita y la firma de los tratados de París. El fondo de estas relaciones lo constituye una gama inmensa de factores que por razones de espacio no vamos aquí a considerar, sin embargo debe-

mos de tomar en cuenta que las dificultades crecientes de la Unión Soviética y los restantes países socialistas europeos, el peso creciente de los sectores de opinión "tecnocráticos" y "liberales" en la dirección de los mismos, las enormes contradicciones del sistema imperialista, que se expresan entre otras cosas en el sistema monetario capitalista, en la intensa lucha por los mercados propios y ajenos, y en fin, en las crecientes pugnas interimperialistas, han empujado a estos dos grupos de países a una creciente interrelación, a un mutuo condicionamiento de sus relaciones y políticas y si tenemos en cuenta que el estado soviético y los otros países socialistas europeos no son auténtica ni esencialmente revolucionarios ni socialistas, tendremos que reconocer que este último grupo de países apoyará en forma bastante condicionada a todos aquellos movimientos revolucionarios o países que no coincidan con sus objetivos e intereses. Ello es una verdad que se ha repetido una y otra vez y que ahora ha alcanzado en forma pública incluso a los propios revolucionarios vietnamitas. Los acontecimientos de los últimos años en Cuba, entre los cuales podríamos contar el ingreso de ésta al CAME, al cual el país antillano se negó durante muchos años a ingresar, el aplazamiento por veinte años de las deudas cubanas a la URSS y la apertura de nuevos créditos, innumerables cambios en la ideología y la política cubanas nos indican que a partir del último año que considera la autora en su

estudio (1968), se ha reforzado considerablemente la tendencia a una mayor "vinculación" (para llamarla de alguna manera) de Cuba con respecto a la URSS y los otros países socialistas, coexistiendo esta fuerte tendencia con otra interna tendiente a fortalecer y profundizar las relaciones de producción y la conciencia social socialista. Esa tendencia a una mayor vinculación ha sido, desde luego, impulsada desde la URSS y los otros países "socialistas" europeos y las dificultades de la economía cubana le han abierto considerablemente el camino.

Por ello, consideramos pertinente, hacer las siguientes consideraciones, basándonos en el caso cubano, pero también en la experiencia de los restantes países socialistas. A partir de Lenin y la revolución socialista soviética se ha considerado al periodo de transición como aquél que media entre la toma del poder político y las principales "alturas" de la economía hasta que se logra la implantación definitiva de la formación socioeconómica comunista con su modo de producción inicial, el socialista, en todos o al menos en la mayoría de los sectores de la economía de un país dado. La siguiente etapa es el modo de producción comunista. Sin embargo la historia nos ha demostrado que el socialismo se ha construido en países con un grado considerable de atraso, incluso tomando en cuenta a la Rusia zarista, el país imperialista más débil de comienzos del presente siglo y a los países "socialistas" europeos, los cuales con la excep-

ción de Yugoslavia adoptaron más o menos mecánicamente los lineamientos del modelo soviético. En esas condiciones, agravadas por la destrucción inherente a la guerra revolucionaria, los países que comienzan a construir la nueva sociedad se ven sometidos a terribles presiones, tienen que sortear enormes obstáculos para poder avanzar en la construcción del socialismo. Entre los grandes obstáculos que los países que han iniciado la construcción del socialismo han estado sorteando, podemos contar el que las fuerzas productivas, entre ellas principalmente la clase obrera, se vean menguadas por la destrucción inherente a la guerra revolucionaria —en la naciente Unión Soviética esto alcanzó características apocalípticas—. Por ello mismo, las relaciones de producción anteriores más avanzadas, las de tipo capitalista, se han visto disminuidas. También la presión política de los campesinos en muchos casos ha obligado a mayores retrocesos, sobre todo en el campo —en esto Cuba constituye la excepción—, por lo que la base para la construcción de las nuevas relaciones se ha visto disminuida considerablemente. La falta de teorización marxista, la relativa pobreza teórica de los dirigentes del proletariado, en ocasiones un avanzado grado de burocratismo político y la existencia de grupos y tendencias que luchan entre sí en el seno de la vanguardia del proletariado, son otros de los factores de esta situación. La tendencia a la burocratización entendida como adquisición de privilegios y

como jerarquización, esclerotización del proceso revolucionario y suplantación de la teoría marxista, nace y se nutre de la situación de atraso general de los países en cuestión; dentro de esta tendencia podemos abarcar también la tendencia liberal o tecnócrata, aunque ésta se fortalece sobre todo después del triunfo revolucionario. Esta última tendencia se nutre a la vez que de las deformaciones y necesidades iniciales, del contacto con el exterior, de las relaciones con los países imperialistas, así como con los países "socialistas" europeos. La existencia de una tendencia consecuentemente marxista-leninista puede encauzar correctamente la construcción de la nueva sociedad, a condición de que adquiera la hegemonía, libre una lucha consecuente contra las otras tendencias y sobre todo, cree los elementos de una teoría científica sobre la nueva sociedad, se apoye y se nutra en el pueblo, le introduzca la conciencia socialista y avance con él en el establecimiento de las relaciones socialistas de producción. La necesidad de la expropiación de las empresas imperialistas, que ocupan lugares claves en las economías de estos países y la política agresiva e intervencionista de los imperialistas, su bloqueo inicial a estos nuevos países revolucionarios es otro de los factores que intervienen decisivamente en este periodo.

Pero por otra parte, el aislamiento con respecto a la tecnología y a los niveles de productividad de los más desarrollados

países capitalistas provoca un retraso en las fuerzas productivas o al menos es un obstáculo importante que influye en grado considerable en algunos casos, para que la situación de crisis que provocó el proceso revolucionario, en ocasiones llegue a agravarse después del triunfo popular. La existencia de los países "socialistas" europeos y de los socialistas asiáticos disminuye este obstáculo, sin embargo los todavía bajos niveles de productividad y tecnología de estos países hacen que de todas maneras el golpe se resienta —y el caso cubano lo prueba palpablemente—. Aunque las fuerzas productivas de los países imperialistas estén condicionadas y deformadas por el capitalismo, los países socialistas no han podido presentar una alternativa diferente, por lo que los nuevos países revolucionarios tendrán que hacer lo posible por no resentir el golpe que provoca el aislamiento señalado.

Todos estos aspectos, aparte de otros que por falta de espacio no mencionamos, provocan que el naciente socialismo sea precario y que desde el principio se vea

sometido a deformaciones, que en caso de no ser corregidas y por el contrario, tomen el papel dirigente, dan lugar a una burocratización del socialismo, deformándolo y pudiéndolo conducir más o menos rápidamente a una nueva formación socioeconómica, todavía de enajenación. Por todo ello consideramos que el socialismo inicial de los países revolucionarios que surge en base al atraso y la dependencia capitalistas, se le debe enmarcar en una nueva categoría, de la cual el término "subdesarrollo socialista" puede dar una idea de lo que queremos expresar. A nuestro juicio este estadio del desarrollo de este tipo de países hacia un socialismo pleno y hacia el comunismo puede derivar hacia una nueva formación socioeconómica, más avanzada que el capitalismo pero todavía no socialista —el caso de la Unión Soviética—, sin embargo esto no es una necesidad histórica ni mucho menos, para evitar esta alternativa la vanguardia política debe estar plenamente consciente y en constante renovación y lucha. LUIS SANDOVAL R.